

mar. Verdaderamente providencial fué la manera con que los exploradores salvaron su existencia, pues sentidos por los indios, se les puso una emboscada en que indudablemente hubieran caído, si la fuerza no se presenta á la vista de los salvajes, haciéndolos huir.

27.—A las ocho de la mañana llegó el resto de la columna á los "Charcos del Sauz," que distan de la "Asuncion" ocho leguas, donde se encontraba el Cabo 1<sup>o</sup> Gonzalez con sus exploradores y con los animales quitados á los indios. Se permaneció en este lugar á fin de reconocer la Cuesta que los salvajes tomaron al retirarse; y para el efecto, se ordenó al Cabo 1<sup>o</sup> Gregorio G. García, verificara el reconocimiento con cuarenta hombres, pié á tierra, porque la aspereza del terreno no lo permite á caballo. A las cinco de la tarde regresó el Cabo García participando haber seguido la huella de los salvajes, que en su precipitada fuga iban dejando sus cabalgaduras muertas á lanzadas; que no siendo posible continuar la persecucion por la falta de agua, habia dejado sobre la huella tres guardas al mando del explorador Francisco Gonzalez, con orden de seguirla hasta donde lo permitiera el terreno, regresando á S. Vicente, una vez terminada su mision. Digna de todo elogio es la conducta observada por los trece guardas exploradores, que marchando pié á tierra sobre las sierras de S. Vicente y los Chisos con objeto de explorar al enemigo, desempeñaron su comision con abnegacion heroica. Estos hombre permanecieron tres dias sobre la marcha escasos de provisiones y de agua, mitigando su sed con yerbas silvestres. Habrian perecido sin remedio, víctimas de su obediencia y de las privaciones, si una partida del mismo Cuerpo no hubiera salido en su auxilio, encontrándolos sobre la tierra, desfallecidos de sed y de hambre. No es ménos meritorio el comportamiento de dieciseis hombres de la 1<sup>a</sup> Compañía, que destacados por el Cabo 1<sup>o</sup> Ives en exploracion de los indios sobre la sierra de "Chisos," sufrieron las mismas privaciones que los otros de que se acaba de hablar.

28.—A las seis de la mañana se emprendió la marcha para S. Vicente, y despues de cinco leguas de camino, llegó la fuerza á dicho punto á las nueve, acampando dentro de la muralla y colocando la caballada á la orilla de Rio-Grande, que dista del edificio 500 varas. A las cinco de la tarde regresó el guarda explorador Gonzalez con la partida de su mando, participando haber seguido la huella de los indios hasta la "Boquilla de los Chisos," lugar donde en Setiembre del año pasado los atacó el Coronel Cisneros, Jefe nato de este Cuerpo, capturándoles cuatro indios grandes y tres chicos; que van sumamente aprisa, y por este motivo no les dió alcance.

29.—A las cuatro de la tarde llegó á este punto el Coronel Fructuoso García con el Cuerpo de su mando, habiendo recorrido sin novedad la línea que se le encomendó.

30.—A la una de la tarde se incorporó la 1<sup>a</sup> Compañía, que á las órdenes de su Cabo 1<sup>o</sup> Pedro Ives perseguia á los salvajes que se internaron á la "Sierra de los Chisos." Entregó un caballo y dos yeguas que les quitó al darles alcance.

31.—Se incorporó la partida que al mando del explorador Gonzalez se encontraba sobre la "Sierra de Chisos" y S. Vicente, participando haber perseguido á los indios á una distancia considerable y haber encontrado sobre sus huellas, nueve cadáveres de niños salvajes, que sin duda fueron víctimas de la insolacion prouenida por la rápida fuga del enemigo.

#### PARTIDA A SAN CARLOS Y CONTRAMARCHA.

Junio 2.—En dos columnas escalonadas á una jornada de distancia, llevando la vanguardia el 9<sup>o</sup> Cuerpo de Rurales, se emprendió la marcha á las cuatro de la mañana, con direccion á "San Carlos," sobre la huella del enemigo, suspendiéndola á las dos de la tarde en

el aguaje de la "Asuncion," distante trece leguas al Sur de San Vicente.

3.—Se movió el cuerpo expedicionario á las tres de la mañana, haciendo alto en "Los Charcos del Rebozero," que dista de la "Asuncion" 8 leguas. A las dos de la tarde se continuó la marcha, pernoctando en el aguaje "La Salada Grande," que dista del punto anterior diez leguas. Jornada del día: 18 leguas.

4.—La columna continuó su movimiento á las cuatro de la mañana, dando descanso á la tropa en los "Charcos de Ponce," distantes 9 leguas de la "Salada Grande" y pernoctando sobre el arroyo de San Antonio, situado á 8 leguas del punto anterior. Jornada: 17 leguas.

5.—A las cuatro de la mañana se movió la columna, llegando á las siete á "San Carlos." Jornada: 5 leguas.

Pasó el Cuerpo su Revista de Comisario, y se tuvo noticia de que el Comandante Gudiño, en representación del Gobierno de Chihuahua, negociaba la paz con el cacique Arzate.

6.—Se presentó el Comandante Gudiño pidiendo se suspendieran las operaciones contra los salvajes por estar en tratados de paz.

7.—Marchó el que suscribe para Ojinaga, con objeto de recibir provisiones para el Cuerpo.

Del 8 al 15.—Sin novedad.

16.—Regresó á San Carlos el que suscribe conduciendo las provisiones necesarias.

Del 17 al 23.—Cubriendo las vías de comunicacion con la sierra de "Hechiceros," mientras se concluyen los tratados sobre la paz, que los salvajes refugiados en ella con motivo de la campaña han solicitado por medio de su capitan Arzate.

24.—Consolidada la paz, ordenó el Coronel Trinidad Santos, Jefe de la expedicion, se emprendiera la contramarcha, quedando treinta indios de armas y treinta familias sometidos al Gobierno de Chihuahua. A

las seis de la mañana se movieron las columnas, llevando la vanguardia el 9.º Cuerpo de Rurales: suspendieron la marcha á las seis de la tarde en el aguaje llamado "Palos Blancos." Jornada: 12 leguas.

25.—Continuóse la marcha, tocando "La Salada Chiquita," y pernoctando en "La Salada Grande." Jornada: 12 leguas.

26.—Moviéronse las columnas con direccion á los "Charcos del Rebozero," distantes del punto anterior 10 leguas, y de allí, por no ser bastante el agua de "San José de las Piedras," ordenó el Coronel Santos que solo marchara para aquel punto el Coronel García con la columna de su mando, dirigiéndose el resto hácia el "Socorro" á unirse con aquella en el cañon de los "Alamos." Acampóse despues de ocho leguas de jornada sobre el valle de "San José."

27.—A las dos de la tarde se continuó el movimiento hácia el cañon de los "Alamos," acampando sobre el valle de "San José." Jornada: 8 leguas.

28.—Se movieron las columnas á las cinco de la mañana y llegaron á la boca del cañon mencionado, que dista del "Socorro" 14 leguas, y siguiendo por dentro de él, tocaron el aguaje de la "Colmena," donde se dió descanso á la tropa. Continuaron el movimiento en la misma direccion y traspusieron la cuesta "Trinidad," pernoctando al pié de la "Cuesta de las Cruces." Jornada: 9 leguas, y por desfiladeros 5.

29.—A las cinco de la mañana emprendieron el ascenso, caballo en mano, á la "Cuesta de las Cruces" por un desfiladero sumamente incómodo y estrecho que corta en diversas direcciones las cimas de las montañas sucesivas á la primera. De este lugar se separó el Coronel García con su columna en direccion al punto de su partida, tocando en su tránsito á "Santo Domingo," "Cerro Colorado" y la "Zorra," y el Coronel Santos, con el resto del Cuerpo expedicionario, continuó la marcha por "Las Cabras," "La Bavía," "Paso del Comandante," "La Rosita" y la "Gacha;" á donde llegó el día 3 de Julio y pasó Revista de

Comisario, siguiendo luego hasta San Juan de Sabinas. Aquí quedó situada la columna del centro.  
Julio 5.—Se movió la columna de la izquierda por el rancho de "San Felipe," "Paso de la Angostura;" haciendas del "Alamo" y "Javalí," hasta Lampazos de Naranjo, á donde llegó el día 8.

*Blas M. Flores.*



## INFORME.

**T**ERMINADA la campaña que en Setiembre y Octubre del año anterior se abrió contra los salvajes, que en el extenso desierto de Coahuila y Chihuahua tienen establecidos sus aduares, y desde donde organizan sus correrías á los pueblos fronterizos de esos Estados, llevando consigo la muerte y la desolacion, y en vista del informe presentado por la oficina de mi cargo, en el cual se manifestó claramente y con la mayor copia de razones, que para hacer la guerra al salvaje con provecho, era de todo punto indispensable que se organizara un Cuerpo respectable, capaz de infundir pavor al jurado enemigo de la civilizacion, y proveerlo de todos los elementos indispensables para una larga campaña, á fin de poder perseguirlo no solo con actividad, no solo con energía, sino tambien con la tenacidad y el buen éxito que son de desearse, para evitar los males que aquel ocasiona y borrar de una vez por todas esa mancha deshonrosa para un pueblo libre, que, como la República Mexicana, pretende llegar en breve al grado de civilizacion á que han llegado las naciones más adelantadas del globo, y para alejar para siempre la amenaza de una ruptura con la poderosa nacion vecina, que, so pretexto de castigar á los salvajes, viola diariamente nuestro territorio, teniendo constantemente suspendida sobre nosotros la terrible espada de Damócles.

El Supremo Gobierno, tomando en cuenta las reflexiones y consideraciones que el que suscribe dejó expuestas en el informe del año próximo pasado, y comprendiendo la necesidad imperiosa de extirpar violentamente á los salvajes, causa de nuestras desdichas, y de que una parte no pequeña de nuestro territorio, ni la ménos rica para la agricultura y la industria, permaneciera ignorada, dispuso se emprendiera de nuevo la campaña contra los salvajes con un Cuerpo numeroso, como lo exige la guerra especial á que se iba á dedicar y con los elementos necesarios para una larga jornada.

No obstante su prevision y los buenos deseos que lo animaban por el feliz resultado de la campaña, ésta se hizo con mil privaciones, necesarias y precisas cuando se pretende marchar por un terreno absolutamente desconocido, y temiendo á cada paso las emboscadas de un enemigo tan feroz como estratégico; tan activo como conocedor del terreno en el que hace ya casi dos siglos se ha visto reducido á habitar.

A pesar de esto, la actividad del Cuerpo expedicionario y la vigilancia suma de los exploradores, libró á las columnas de todo peligro y contribuyó á alcanzar en parte el fruto esperado de una campaña tan necesaria y de tanta trascendencia para el porvenir de los pueblos fronterizos, amagados constantemente por la planta destructora de ese feroz enemigo.

Sin que crea que el Cuerpo á que tengo la honra de pertenecer ha llenado debidamente su cometido, porque la guerra contra el salvaje no es empresa de un mes ni de un año, sino de constancia y tenacidad hasta hacerlo comprender que jamás tendrá un momento de descanso, si desde luego no se somete al gobierno de la nacion, y se sitúa bajo la vigilancia de las Colonias militares establecidas á inmediaciones del desierto, creo, sin embargo, que la última expedicion dió los mejores resultados que podian esperarse.

Dar la relacion detallada y precisa de las operaciones practicadas por las tres columnas expedicionarias sobre los salvajes que habitan el desierto, reseñar sus trabajos y dar una ligera idea de las penalidades sufridas por los valientes ciudadanos que las forman, juzgo que será bastante para que ese Cuartel General se imponga de los resultados de la campaña que se acaba de terminar; y ese precisamente es el objeto que me he propuesto.

Muchos pormenores de la campaña, muchas consideraciones en ese respecto, hechas sobre el teatro de los sucesos, son conocidos ya por el informe anterior, limitándome por esa razon, y en obsequio á la brevedad, tan necesaria en trabajos de esta naturaleza, á pasar por alto muchas observaciones que, aunque á primera vista parecen insignificantes, contribuyen mucho á formar un juicio exacto que puede servir para dirigir las operaciones en las campañas que necesariamente deben abrirse en lo sucesivo hasta la completa extincion del cán-

cer que devora á los Estados de Coahuila y Chihuahua, matando su industria y retardando indefinidamente su progreso.

Ese Cuartel General habrá observado que en el diario de operaciones formado por cada una de las columnas expedicionarias, no se han limitado solamente á dar cuenta de los sucesos, sino que igualmente se da á conocer el terreno, los aguajes más notables, las vías de comunicacion más fáciles, y por último, los puntos dominantes para establecer colonias, que se encarguen de terminar los trabajos que de ninguna manera se podrán concluir con solo la fuerza de las armas.

Todos los puntos recorridos por la expedicion están señalados en el plano que he levantado, y éste puede servir de guía segura para las futuras expediciones.

Creo que si solo esto se hubiera conseguido sería bastante para decirse con justicia que la expedicion que se ha terminado no fué estéril.

Pero además de esto, se persiguió al salvaje, haciéndolo levantar sus aduares, haciéndolo huir velozmente hasta internarse en los Estados-Unidos, por una parte; remontar las montañas mas escarpadas, inaccesibles al parecer á la planta del hombre, y obligándolo á abandonar sus semovientes ó matarlos á lanzadas, lo que denuncia su despecho, su furor y la poca ó ninguna esperanza que abriga de que se le tenga consideracion, poniendo á la vez de manifiesto su resolucion de retirarse del antiguo teatro de sus correrías. Por otra parte, Arzate, el feroz Capitan que ha assolado los campos de Coahuila y Chihuahua, que ha diezclado sus habitantes, reconociendo su impotencia para reorganizar sus tribus, á fin de resistir la activa persecucion de que es objeto, ha solicitado, á la vista de nuestra expedicion, la paz, ofreciendo al Gobierno de Chihuahua pacificar por su cuenta el desierto.

A primera vista, y despues de estos resultados tan brillantes, fácil es creer que todo ha concluido, que ningun temor puede abrigarse respecto del salvaje; mas los que conocen su táctica, su energía indomable, el espíritu díscolo y el instinto de rapiña que les es característico, no pueden, no deben confiar mucho en esa sumision obligada, en esa docilidad, resultado de su impotencia; y por eso es, que léjos de creer que deban darse por terminados los trabajos del cuerpo expedi-

cionario en el desierto, el que suscribe cree que deben proseguirse, proveyéndose á las fuerzas de todo lo necesario para una nueva y larga expedicion, á fin de procurar el establecimiento de colonias, que á la vez que fertilicen un terreno, por tantos años abandonado, contribuyan poderosamente á deserrar de aquel á los salvajes.

El medio enunciado, léjos de ser de difícil realizacion, no es sino muy fácil y natural.

Hace un siglo, y cuando el desierto estaba habitado por millares de salvajes, el gobierno español, sin conocimiento alguno del terreno, y expuesto diariamente á los ataques del enemigo, pudo fundar muchas colonias, entre ellas la "Bavia," "San Vicente," el "Presidio del Norte," "San Carlos" y otras que hoy son poblaciones de mucha importancia, que despues, por la guerra de Independencia, sostenida por nuestros hermanos, y con la expulsion de los españoles, vinieron á quedar abandonadas, y ¿el Gobierno General no podrá fundarlas nuevamente, cuando solo hay en el desierto algunos salvajes, cuyo número no pasa de sesenta, cuando con seguridad puede caminarsse por él, merced á los trabajos de este Cuerpo?

Esto no es posible creelo, primero porque el gobierno no debe temer nada absolutamente por los colonos, que desde el momento en que se establezcan, quedarán en posesion pacífica y segura del desierto, y despues, porque con muy ligeros gastos, con muy poca vigilancia por su parte, podrá alcanzar tantas ventajas, tan grandiosos resultados como no pueden esperarse de la fuerza de las armas, por más que el cuerpo encargado de vigilar por la paz sea numeroso, y por más que se desvelen sus jefes cansando las fuerzas expedicionarias y haciendo erogar gastos de gran consideracion á la República.

Para emitir este juicio, el que suscribe se ha fundado en el conocimiento que ha adquirido en la guerra contra los salvajes, y en el convencimiento que tiene de que las depredaciones y las correrías del salvaje provienen de las reservaciones americanas, en virtud solo de que nadie puede dar aviso oportuno á los expedicionarios de la internacion de aquellos, siendo por lo tanto inútiles sus esfuerzos, inútiles los sacrificios del gobierno; el salvaje, sin una vigilancia constante, sin inte-

reses particulares que se opongan á su entrada al desierto, es una amenaza constante y lo será siempre, porque jamás puede ser escarmentado, atendida la táctica que emplea para hacer sus correrías.

Por otra parte, el terreno extremadamente fértil en algunos puntos del desierto, abundante en maderas preciosas y de construccion, rico en metales, con panoramas grandiosos y magníficos, y con vertientes de agua copiosos que pueden servir mucho á la industria, se facilita para la colonizacion ofreciendo á los que quieran poblarlo, en cambio de algunos cuidados de poca ó ninguna consideracion, pingües ganancias y la perspectiva de un porvenir lisonjero. La Nacion, léjos de perder con esto, léjos de reportar algunos jerjuicios, obtendria desde luego dos grandísimas ventajas: poner un dique á las incursiones de los salvajes, que cada dia siembran dificultades entre los EE. UU. del Norte y nuestra patria, y poner en circulacion las grandes y fabulosas riquezas que encierra en su seno el inexplorado desierto que se extiende entre los Estados de Coahuila y Chihuahua, y que por tantos años ha servido de guarida á los salvajes y de centro de destruccion para los referidos Estados, que luchan en vano por sacudir ese pestífero mal que diezma sus habitantes y consume la sávia de su existencia, sin esperanza alguna de remedio.

La última campaña ha venido á dar por resultado que los salvajes abandonen sus aduares, que se internen al territorio americano, y que se sometan en parte al Gobierno de Chihuahua.

Mas ¿por esto puede decirse que la guerra contra los salvajes ha concluido, que el temor ha desaparecido para los pueblos fronterizos?

Muy léjos de eso. La última expedicion ha dado el mismo resultado que las anteriores, y el mismo que darán las venideras, si la campaña no se abre conforme á los adelantos de la civilizacion; porque miéntras haya un salvaje, habrá que eliminarle como planta nociva, y ésto léjos de augurar un término pronto, prolonga indefinidamente la lucha, miéntras no se corten brazos que por otros medios podrian prestar útiles servicios á la industria nacional.

Los medios de pacificar el desierto y de concluir para siem-

pre con el salvaje, son los expuestos, y de sus resultados seguros, nos responden las expediciones de los ingleses en Africa y Turquía.

El mayor bien que el cuerpo expedicionario, á que tengo la honra de pertenecer, pudo alcanzar, no es la muerte de algunos salvajes, no es la persecucion tenaz de ellos, ni es la sumision alcanzada, sino el conocimiento práctico del terreno; que debe servir indudablemente á la consumacion de la conquista por medio de la civilizacion.

Hechas estas observaciones, que juzgo indispensables para que se comprenda qué clase de guerra debe hacerse á los salvajes, y qué providencias deben tomarse para evitar los perjuicios que ocasionan las invasiones de los que bajo la vigilancia del gobierno americano ocupan las reservaciones, creo de mi deber manifestar que el comportamiento de todos los individuos que formaron parte de la expedicion, ya como jefes, ya como exploradores, ó como simples empleados del Ejército, cumplieron su cometido con la abnegacion, entusiasmo y disciplina que eran de desearse; que los trabajos y privaciones del Cuerpo fueron bien grandes, pero más aún los del cuerpo de exploradores, que segun se ha visto por el detall que se insertó al principio, algunos estuvieron á punto de perecer por el cansancio, la sed, el hambre y las fatigas consiguientes á exploraciones que se prolongaban terriblemente.

La columna de la derecha, á las inmediatas órdenes del Coronel Fructuoso García, fué sin duda la que más sufrió en esta campaña, ya porque la línea que se le señaló era en extremo fatigosa, ya porque el terreno era absolutamente desconocido, y porque se espuso valientemente á pasar sin el agua necesaria, pues se ignoraba si existía ó podría encontrarse, resultando de esto, que en los dias 17 y 18 de Mayo, marchando por montes inaccesibles, cortados por arroyos abiertos á pico en la roca por la mano de la naturaleza, careciendo de agua por espacio de cuarenta y ocho horas de una marcha fatigosa, y temiendo á cada paso una sorpresa por parte de los indios, cuyas huellas se seguian sin fruto alguno, estuvo expuesta á perecer sin recurso alguno, y habria sucedido así, sin la constancia y valor desplegado por el Jefe é individuos que formaron la columna.

Casi idénticas dificultades se pulsaron por las columnas de la izquierda y centro, las que no doy á conocer, porque si bien con brevedad, están referidas con bastante claridad en el detall de operaciones de que se ha hecho mencion.

No solamente el cuerpo expedicionario tomó parte en la campaña; el Teniente Coronel Ignacio Morelos y Zaragoza, con el entusiasmo que le es propio, organizó por su cuenta un cuerpo de cien hombres que, montados y armados convenientemente se movieron en union de diez hombres de la Seguridad Pública de Zaragoza el 7 de Mayo con direccion al "Remolino," en donde el 8 se les unió una fuerza de treinta hombres del 31<sup>o</sup> Batallon, continuando la marcha á la sierra del "Burro" en persecucion de los salvajes, hasta el picacho llamado "Bruja de Juan Galan," donde tenia noticia se encontraba una ranchería compuesta de cerca de cuarenta indios, á los que persiguió haciéndolos abandonar sus aduares, y persiguiéndolos por espacio de veinte leguas, rumbo á la Sierra "Nevada" habiéndoles quitado cuatro caballos y volviendo al punto de partida, ó sea la ciudad de Zaragoza.

Terminadas las operaciones particulares de las columnas expedicionarias, se continuó por todo el Cuerpo la persecucion del salvaje por las Sierras de "San Vicente" y los "Chisos" con direccion á la de "Hechiceros," hasta llegar á S. Carlos, en donde se tuvo conocimiento de los tratados de paz entre el Gobierno de Chihuahua y Arzate, reduciéndose en consecuencia las operaciones del Cuerpo á cerrar la retirada á los indios.

Las comunicaciones insertas al fin de este opúsculo, dan á conocer pormenorizadamente todo lo que concierne á los tratados referidos, en virtud de los cuales se suspendió la persecucion, y se ordenó la contramarcha para el punto de salida.

De esas comunicaciones y del detall formado de los sucesos acaecidos durante el regreso, que tambien se publica en el lugar correspondiente, unido todo á los documentos anteriores, se viene en conocimiento pormenorizado de todas las operaciones practicadas, ya en lo particular, ya en combinacion ó en globo, y por último, del resultado general de la campaña, del que se desprende desde luego, que el enemigo